

# EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 19 de Diciembre de 1899.

Núm. 29.

## LA VOTACIÓN DEL CONGRESO



100 votos, 100 botas y al número 100.



## Lo de los cien votos.

¡Cien votos, cien!... ¡Fatídico, siniestro, appestoso número 100! Algo huele a podrido en el Gobierno, se dirá Silvela. Y aquí del cuento:

—Creo que va á haber palos.

—¿En qué lo has conocido?

—En que me han da lo cuatro.

A Silvela le huelen mal esos cien votos, y andan sueltos los timbres del Congreso y en carruaje los señores ujieres buscando diputados ministeriales... ¡ay! ¡que no acuden!

Silvela, que es un hombre admirable, no se paró en barras en eso de los ofrecimientos. A Polavieja le prometió tres ó cuatro carteras y un par de credenciales por cada polaviejista suelto, como acudió á rendir homenaje de administración al César conquistador de Filipinas.

A Durán le prometió el catalanismo. A Pidal treinta destinos de los gordos. A los caballeros del Santo Sepulcro paz y destinos, y tres carteras para la próxima crisis. A Cavestany un puesto en la Academia. Vadillo, García Alix y Sánchez Toca debían ser ministros hace seis meses. El Conde de Casa Valencia, distinguidísimo sujeto y trasto de embajada—si por las embajadas donde pasa quedara trasto alguno—debía ya haber sucedido á Leóa y Castillo. Se prometió á Augusto Figueroa la embajada, ó lo que sea, de Lisboa, y á Burell la plenipotenciaria de Méjico. Rances debió ser en la subsecretaría de la presidencia tan inmovible como la barriga de un ídolo budhista. Cada diputado tenía la promesa de un ferrocarril innecesario, una credencial ociosa, una subvención viejosa, un puerto tierra adentro, ó una carretera en alta mar.

¡Oh, bellos tiempos de la unión conservadora!

Pero Silvela, *pérfido como la onda*, plantó á Durán en medio del arroyo, tan pronto como García Alix le empezó á contar chismes y para dejarle á Sánchez Toca con el palmo de narices que naturalmente le corresponde, nombró para sustituirle á Torreanaz.

Recompensó las peloteras que con la viuda del monstruo tuvo el conde de Casa-Valencia por motivos políticos, consintiendo que le sacaran al sol los trapos sucios de la embajada, por supuesto, los trapos que no quisieron comprarle los traperos de Londres, que los otros... ¡como no se los sacaran!

Pugó á Rances su hombrada para con Sol y Ortega dejándole cesante y sin tiempo para buscar colocación.

Se vengó de los desdenes de Pidal dejando que su crío nos deificara en el Congreso echando pestes contra los libros de texto. ¡Pobres Pidales! *L'enfant terrible* de la casa salía por los pasillos orondo y estirado. La marquesa de la Laguna le dijo: «¡Vaya un pollo!» Y añadía Doña Emilia Pardo Bazán: «¡Me lo comería!» Con lo que el muchacho se chupaba el dedo índice de gusto.

Cavestany prosigue sin entrar en la Academia. ¡Habrás visto suerte! Se consuela vistiéndose á Luis XIV con casacas que parecen de académico. ¿Alquilaría la suya á Ceferino Palencia D. Eugenio Sellés? Todo es negocio.

A Figueroa, en lugar de hacerle embajador, por poco nos lo dejan incompatible para toda clase de destinos y embajadas que no sean las pontificias del marquesado de Polavieja.

Burell anda buscando el modo de representar lo más propiamente que posible sea la parábola del hijo pródigo, regresando á los lares del *Heraldo*.

Los diputados todos, sin credenciales, ni carreteras, ni subvenciones, se han descarriado por esos distritos resueltos á comerse tranquilamente en sus casitas el pavo de Navidad.

También el Gobierno comerá pavo... como las muchachas feas en el baile... á menos que se resignen á que sea Cucurella quien le saque del trance, echado recientemente de la Unión catalanista, y que llega á Madrid completamente decidido á salvar al Gobierno.

Pero esto sería ya bailar con el más feo...

...Con el más feo de los apellidos españoles.

## CANTO AL PODER

(Por D. Francisco Silvela en colaboración con Espronceda).

¿Por qué volvéis á la memoria mía  
recuerdos tristes del poder ansiado  
á aumentar el placer y la alegría  
de ese Romero pérfido y taimado?  
¡Ay! porque de la jura el fausto día  
en mi memoria frágil se ha borrado  
y son los diputados que se largan  
gotas de hiel que me hunden y me amargan.

¡Oh tiempos de la unión conservadora!  
cuando al son de los tiros de Angiolillo  
la de Azcárraga panza arrobadora  
uníase á las barbas de Vadillo  
y con Pidal, el de la voz sonora,  
Dato Iradier coqueteaba pillo  
y mi partido al borde de una fosa  
nació con la frescura de una rosa.

Gorjeaban los yernos ruiseñores,  
iluminaba el sol á Cos-Gayón,  
escribía Liniers entre las flores,  
se ocultaba Tetuán de sopetón,  
se daba Villaverde á sus amores,  
llamábame europeo el gran Bremón.  
¡Oh, cuán suave resonó en mi oído  
la amable jefatura y su ruidor!

¡Ay! en el mar del mando en ansia ardiente  
de sed volaba, el sol del presupuesto  
llevaba yo sobre mi tersa frente  
y de la credencial el sello apuesto  
iba á extender á todos blandamente,  
prometiendo dejar rico y compuesto  
al primo ajeno y al ahijado mío,  
al suegro, al yerno, al padre, al nuero, al tío.

¡Pobre poder! Cuando el Tesoro exhausto  
ninguna ociosa nómina permite,  
y al lujo viejo y al ñeño fausto  
sucede la miseria sin desquite,  
y de Costa y Paraiso en holocausto  
hago de economías buen envite  
...¡se van los diputados á sus lares  
y me dejan solito y con *acháres*!

Si en mi penosa y última agonía  
volviera á lo pasado el pensamiento;  
si comparara á mi existencia un día  
mi triste soledad y mi aislamiento...  
...¿Será realidad ó fantasía  
que unos diputadillos, sólo ciento,  
de poco me mandaron á mi casa  
por cumplir poco y ofrecer sin tasa?

Si el breve cuadro de mi mando viera  
acabaste en cualquiera de estos meses,  
y si la voz de mi conciencia oyera  
reprocharme mis cándidos reveses  
y de mi mal Romero se riera  
y sin pasto quedáranse mis reses  
y á Alejandro Pidal por fin llamara  
y al callarse Pidal yo blasfemara.

¡Oh, cruel! ¡muy cruel! Martirio horrendo,  
horrorosa expiación de mis promesas  
en una triste crisis maldiciendo  
trocar los timbres en cien mil pavesas,



mientras los diputados v $\acute$ anse huyendo sin que de Romanones las sorpresas logren que con los votos que me deben impidan que los c $\acute$ efiros me lleven.

.....  
Mas ¿para qu $\acute$ e llorar? .. La rauda esfera gira ba $\acute$ ada en luz. ¡Bella es la vida! si caigo yo y don Pr $\acute$ axedes viniera todo muere, se borra, cae, se olvida y gozar $\acute$ e tras otra primavera del presupuesto la merced querida. Tru $\acute$ ese en risa mi dolor profundo que haya una crisis m $\acute$ as, ¿qu $\acute$ e importa al mundo?

## Modernistas y anticuados.

Camilo Bargiela, ha publicado un libro titulado *Luci $\acute$ erna-ga*, o como dice la gente, gusanos de luz.

El libro es de cuentos, y en ellos alternan la luz y los gusanos por partes iguales.

Al final s $\acute$  se encuentra un asunto curioso; es un estudio acerca de los modernistas—as $\acute$  llama Bargiela a los j $\acute$ venes—y de los anticuados—as $\acute$  denomina a los viejos, sin pensar en que los Valera y los Gald $\acute$ s no se *anticuan* nunca.

Bargiela pretende que los j $\acute$ venes valen m $\acute$ as que los viejos.

Y en verdad que los viejos valen poco. Se han pasado la vida—salvo honrosas etc., excepciones—entonando endechas a cuantas cr $\acute$ as han nacido de vientre de portera.

.....¡Pero los j $\acute$ venes!

¿Quiere saber Bargiela en qu $\acute$ e piensan los literatos j $\acute$ venes?

Valle-Incl $\acute$ n: en lo que le haya producido su beneficio en el teatro de D. C $\acute$ andido Lara.

Verdes Montenegro: en que por Madrid asome la peste bub $\acute$ nica.

Adolfo Luna: en que le suban cinco duros de sueldo.

Jacinto Benavente: en que fracasen cuantas obras se presenten en la Comedia hasta que San Juan baje el dedo, que es cuando  $\acute$ l terminará *La Gobernadora*.

Joaqu $\acute$ n Dicenta: en Hidalgo el editor.

Mart $\acute$ nez Ruiz: en *Clar $\acute$ n*.

Mart $\acute$ nez Sierra: en fingir que hace de Pilatos.

Candamo: en el dedo que debe someter a la primera pr $\acute$ xima succi $\acute$ on.

Ruiz Contreras: en hacer un peri $\acute$ odico que produzca dinero sin tener lectores.

Llanas Aguilaniedo: en buscar una dote y una n $\acute$ mina en un peri $\acute$ odico que tenga rotativa.

Rub $\acute$ n Dar $\acute$ o: en que le condecoren con la cruz de Isabel la Cat $\acute$ lica, libre de gastos.

Manolo Paso: en el duque de Almod $\acute$ var (m $\acute$ as en el cosechero que en el exministro).

Ricardo Catarineu: en que los j $\acute$ venes deben hacerse romeristas.

Salvador Rueda: en buscar un consonante castellano a polvo.

Jos $\acute$ e de Roure: en romper sus relaciones con la familia de Sicur.

Luis Gabald $\acute$ n: en que den mucha sombra las alas de su sombrero, a fin de que entre lo blanco del sol y lo negro de la sombra; no le falte nunca *Blanco y Negro*.

Orts y Ramos: en las horchater $\acute$ as.

G $\acute$ mez Carrillo: en que el opio de su prosa pueda saber a menta.

Dionisio P $\acute$ rez: en la lista de corresponsales de *Vida Nueva*.  
Jos $\acute$ e de la Loma: en sus inocentadas.

Lopez-Ballesteros: en que baste un gui $\acute$ on para olvidarse del L $\acute$ pez y del Ballesteros (D. Calixto).

Enrique Tomasich: en que no se incomode el padre Sanz.

Pedro Barrantes: en que se incomode.

Jos $\acute$ e Rocamora: en no decir nunca nada a fin de que la gente se maraville de no entenderlo.

Y Camilo Bargiela: en que se hable de su libro.

Con lo que dicho se est $\acute$ a que vamos derechos a la regeneraci $\acute$ on.

## Lances y otros excesos.

Hace bien un popular semanario en burlarse de los *lances de honor* que se han verificado en estos d $\acute$ as y de los que han estado a punto de verificarse.

A consecuencia de las heroicidades realizadas en las  $\acute$ ltimas guerras, no hay espa $\acute$ ol que no se sienta caballero de la Tabla Redonda.

Aqu $\acute$ i nos sobra a todos la verg $\acute$ enza... y a todo esto la capa sin parecer.

Gentes que salieron hace tres a $\acute$ os para Filipinas en mangas de camisa, y con siete mil duros de deudas pesando sobre una triste paga de comisario, como si nunca se hubieran promulgado disposiciones que prohíben el pase a Ultramar de los individuos del cuerpo de administraci $\acute$ on militar que se hallen a descuento, que al cabo de una breve peregrinaci $\acute$ on por las colonias asi $\acute$ ticas y antillanas regresan ostentando un fausto egregio, que se incautan de herencias en buena ley pertenecientes al Estado porque proceden de defraudaciones cometidas contra una diputaci $\acute$ on provincial por contadores que se llevan las decenas al hacer las sumas; que colocan los cambios a la par, como si fuera indiferente recibir en francos unos millon $\acute$ es y devolverlos en pesetas, gente as $\acute$  anda por la calle d $\acute$ ndose aires de Cid Campeador.

Y a todo esto la Junta encargada de velar por el prestigio del Cuerpo administrativo militar, haci $\acute$ ndose la sueca.

¡Pero el honor!

...Al celebrarse la Exposici $\acute$ on de Bellas Artes se advirti $\acute$ o que algunas estatuas llevaban puesta en cierta parte una hoja de parra.

Y dec $\acute$ a un amigo nuestro:

—No es ah $\acute$  donde los espa $\acute$ oles debemos llevar puesta la simb $\acute$ lica hoja.

—Entonces, ¿d $\acute$ nde?

—En la parte contraria.

## EL ARREGLO

Despu $\acute$ s de todo, cuando hasta el mism $\acute$ simo ministro de Fomento daba por muerto al Gabinete; cuando segu $\acute$ a el desfile de diputados de la mayor $\acute$ a y huyendo de los fr $\acute$ os no quedaba en Madrid representante alguno de Andaluc $\acute$ a, Vascongadas, Catalu $\acute$ na, Galicia y Valencia; cuando ha llegado a ser el n $\acute$ mero de diputados de oposici $\acute$ on presentes casi doble al de los de la mayor $\acute$ a, afirman los peri $\acute$ odicos que se ha concertado un arreglo.

El arreglo consiste en aprobar la letra A, y dejar de aprobar la letra B.

¿Qu $\acute$ e habr $\acute$ a hecho esta pobre letra para que la suspendan? se pregunta el ministro de Hacienda.

«¡Si no es como inicial de mi apellido!»

\*\*\*



# EL ULTIMO RECURSO DE SILVELA



NIÑAS. AL SALÓN!



De todos modos, bueno es desconfiar de ciertos arreglos. Porque cuando los ministeriales se siguen marchando, es que algo huelen.

Y cuando los de oposición se quedan en Madrid, es que algo esperan.

«Al pie de la vaca se saca la leche.»

## Papelería y objetos de escritorio.

Por fin ha dejado de publicarse el famoso folleto en el que se iba á contar con pelos y detalles las interioridades de *El Tiempo*, las idas y venidas del Sr. Dato, los tratos y contratos de Villaverde, los chispazos de Silvela y otra porción de cosas edificantes.

Era natural.

Anunció el folleto un cesante de *El Tiempo*, y no se le dió tiempo para que lo publicara.

Entre un negocio editorial (para Fernando Fé) y una credencial, optó el anónimo héroe por el destinillo.

Y nos quedamos en ayunas todos menos él, que pasará las grandes pascuas.

Ahora se anuncia la publicación de una memoria, que están escribiendo algunos jefes y oficiales de administración militar, conteniendo luminosos datos y apreciaciones acerca de la conducta observada por el personal del cuerpo en Cuba y Filipinas.

Entre los jefes que han desempeñado mando en Filipinas, y cuyos nombres figuran en la memoria, se incluye á los señores Valdivieso, Perez Cabrero, Alaxá y Porta.

Y á falta del folleto sobre *El Tiempo*, encontrarán un consuelo los amateurs de las salsas picantes.

## Al otro lado del bombo.

En Eslava se ha estrenado una pieza en un acto, letra de uno de esos poetas que después de contarnos en romance las aventuras del alcalde de Naval Moral, se quedan tan convencidos de haber hecho poesía, y música del empresario del teatro del Duque (Sevilla).

Este empresario se llama Toro.

Y lo que decía Riquelme: esta obra es un toro del duque.

Titulábase la pieza *El caimán*.

Y la gente entró en el teatro diciendo: ¡lagarto, lagarto!

Y en cuanto se enteró de quién la había compuesto, comenzó á gritar:

¡Otro toro, otro toro!

Con lo que *El caimán* se fué al agua .. y el toro á la dehesa.

En el *Teatro artístico*, que es como la bombonera de D. Cándido Lara se titula por las tardes de los días laborables, se estrenó el drama *Cenizas*.

El público se rió mucho durante los tres actos.

Con lo que, tratándose de un drama, dicho se está que le pusieron al autor—D. Ramón del Valle-Inclán—la ceniza en la frente.

Sin que por eso se le confirmara en calidad de dramaturgo.

*La cariñosa*, estrenada en la Zarzuela, no es precisamente un caimán, sino una vaca, hija legítima del maestro Bretón, y el perincito Jackson Veyan.

Al verla aparecer en el final de la obra, se dijo Pepe La-serua:

«Con vacas de este tamaño... ¡adiós conflicto de la carne!»

Pero el público, al oírla mugir, salió exclamando:  
«Esta vaca dará poca leche.»

Ceferino Palencia, que tiene el monopolio de las obras tras-pirenaicas, estaba inconsolable desde que el *Cyrano* se representó en un teatro que no fuera el suyo.

Ceferino sabe muy poco de arte teatral; pero mucho, en cambio, de economía doméstica. Ignorará dónde le aprieta el zapato, pero no lo que importa mensualmente la cuenta del zapatero, y la del sastre, y la del modisto, y la de ultramarinos, etc., etc.

Ceferino ha averiguado que el público actual no lee, pero tampoco escucha ni oye. Hay que meterle las obras por los ojos; no tanto en fuerza de pan—que es como únicamente podrá tragarse la vaca de *La Cariñosa*—como en fuerza de trajes, decoraciones, vaivén de personajes, á lo *Cyrano*.

A Ceferino debió ocurrírsele que la corte de Granada, la de Juan II ó la de Felipe IV, podrían servir perfectamente de marco espléndido á un cuadro de galas, trajes, mantos y perifollos. Mas para eso había que estudiar historia, tomarse algún trabajo, hacer viajes, y no de recreo. Era más fácil llamar á Cavestany—Homero intermitente de Silvela—y decirle:

—Háganos usted un *Cyrano* para uso de la Princesa, á precios económicos, ó lo que es lo mismo, sin pagarle derechos á Rostand.

Cavestany lo piensa, vacila entre una subsecretaría y el teatro, y al frustrársele la subsecretaría, consulta la biblioteca, lee *El vizconde de Bragelonne*, y ya tenemos la de La Vallière en danza.

La obra es muy moral. El bueno de Luis XIV cambiaba de amigas, como Silvela de programas. Naturalmente; como todo eso cae por fuera,—por fuera de la Iglesia—no se ve. Por los camarines del rey van desfilando una porción de amigas —y las señoras de los palcos tan satisfechas, encomendándose á los manes de otro Luis XIV.

Hay un acto en el que Molière, Racine, Corneille y La Fontaine, presencian escondidos lo que pasa entre Luis XIV y la de La Vallière. Cavestany no ceñirá jamás coronas de laurel en sus sienes, pero el hombre se venga poniendo el gorro nada menos que al primer fabulista y á los primeros dramaturgos franceses. ¡Muy entretenido!

Por lo demás, la Tubau encajaba como anillo al dedo en el papel de La Vallière. Esta tenía 17 años cuando la conoció Luis XIV; que son los que tiene la Tubau.

O el menor de sus nietos.

En Novedades se ha aplaudido un melodrama titulado *El maestro de Armas*.

Hay en la obra un naufragio, un desafío, cinco ó seis asesinatos, un incendio, dos envenenamientos, tres robos en des-poblado y once estupros.

¡Lástima grande que Moratín no resucite!

Porque vería el célebre ironista que hay manera de conciliar *El gran cerco de Viena* con *El sí de las niñas*.

O con el sí del público.

Lo cual es preferible para los efectos del trimestre.

Y hasta para los de los tres trimestres.

También en Romea ha habido otro estrenito.

Por lo visto, aquí donde el garbanzo se va haciendo misterioso, se han empeñado los autores en que el pavo de navidad se convierta en realidad.

La obreja se titula *La menina ó el timo del portugués*.

El timo se lo lleva el público.

Y en cuanto á la menina, desempeñada por la Loreto Prado, resulta una minina.

....Por lo gata.



## DISLOCACIONES

La Comisión que entiende en el suplicatorio dirigido al Congreso para procesar al Sr. Lletget, ha dictaminado en sentido favorable al procesamiento.

Y el Sr. Lletget se marchó á París en el sud-expreso del domingo. Y que le echen un galgo.

Con motivo de la paliza que han dado los boers á las fuerzas del generalísimo inglés, la prensa francesa se ha echado á temblar temiendo que los ingleses venguen su derrota echándose sobre Francia.

Aquí del proverbio:

«Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas á remojar.»

Pero que dirá el lector:

¿De cuándo acá la República francesa se ha acercado en Francia?

Y ahora vienen al pelo nuestros conocimientos sobre política internacional.

Porque cuando el asunto Dreyfus parecían vivir los franceses en plena Zululandia.

Le dicen desde Viena á la Agencia Fabra, que los jóvenes cheques han emprendido una campaña obstruccionista.

Eso sucederá en Austria.

Porque en España no se ve un cheque.

Ni joven ni viejo.

El general Despujols, después de amenazar con pasar por las armas á media Cataluña, ha acabado por firmar una carta de los diputados y senadores catalanes en demanda del concierto económico.

El Sr. Despujols no necesita pedir ningún concierto.

Porque hace tiempo que está tocando el violón.

Jenaro Alas, que con motivo de la guerra del Transvaal vuelve á lucir aquellas condiciones de profeta que dejó tan acreditadas cuando anunció que los chinos vencerían á los japoneses, nos dice solemnemente en una crónica:

«Y pues que en el Transvaal estamos, quedémonos en él.»

No, señor.

Usted no se queda en el Transvaal.

Ni ¡ay! con el Transvaal.

Sino con sus lectores.

El maestro Ferreras nos cuenta el arreglo que Sagasta y Silvela concertaron para poner un término á la enojosa cuestión de la marina, con las siguientes frases:

«Las concesiones del Gobierno suavizaron las asperezas, y cuando comenzó la votación, se veía que el conflicto estaba conjurado.»

¡Suavizar asperezas y conjurar conflictos!

¿Pero qué delito habrán cometido los lectores de *El Correo* para que así se les atosigue con el cascote del lugar común y de la frase hecha?

¡Y aún se le llama maestro al buen Ferreras!

¡Y debe de serlo... ¡pero de obra prima!

## SEÑORES CORRESPONSALES

Son ustedes unos señores, muy admirables; si fuera por nosotros, cada correspon-

sal de periódicos, divulgador de la cultura, maestro de las calles, peatón del progreso, mercader de la ciencia, la gracia, la idea y el estilo, etc., etc., etc., tendría su correspondiente estatua en su pueblo respectivo.

Pero entre ustedes los hay que rezan el Padre nuestro y pagan á sus deudores, como es justo; que no lo rezan, pero también pagan; que lo rezan y no pagan y que ni rezan ni pagan ó pagan mal, tarde y con daño.

Pues bien; sépanlo todos. Nos duelen ya los huesos de trabajar para ustedes. Desde el próximo número irá **EL DISLOQUE** tirado en tres colores, se encargarán de los «monos» nuestros primeros caricaturistas, y del texto los ironistas más «smarts».

Y como **EL DISLOQUE** ha cambiado de empresa, la nueva no remitirá un solo ejemplar á todos aquellos que se encuentren en descubierto con esta administración hasta el presente número.

Con que ya lo saben ustedes, ó aflojan los cordones de la bolsa antes de que aparezca el próximo número, ó renuncian de por vida á recibir **EL DISLOQUE**.

Eso sin que nosotros renunciemos al derecho de ejercer contra los estafadores las facultades que la ley y el conde de Toreanaz conceden á los estafados.

Por lo demás, ¡feliz Pascua!... ¡pero á nosotros no nos la hacen más ustedes!

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 24.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25  
25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.



# LOS CAPRICHOS DEL REY SOL



Se va la de la Valliere y entra la de Montepan.  
(No otras. Cuestión.)